

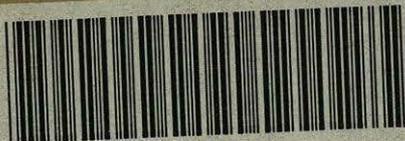
J. B. BON

LA  
EVOLUCION  
DE LOS  
PUEBLOS

HM251

L4

1912



1020025482



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO  
RICARDO CARRASQUIN

LEYES PSICOLÓGICAS DE LA EVOLUCIÓN DE LOS PUEBLOS

PRECIO EN RUSTICO

PESETAS

PRECIO

3,50 PESETAS

## PUBLICADAS EN LA MISMA BIBLIOTECA

**Baldwin.**—*Interpretaciones sociales y éticas del desenvolvimiento mental.*—Traducción del inglés por Adolfo Posada y Gonzalo J. de la Espada. Madrid, 1907 (tamaño 23 × 15), 8 pesetas.

**Bureau.**—*El contrato colectivo del trabajo (Le contrat de travail. Le rôle des syndicats professionnels).*—Traducción y prólogo de José Jorro Miranda. Madrid, 1904 (tamaño 19 × 12) 4 pesetas.

**Carlyle.**—*Folletos de última hora.*—El tiempo presente. Cárceles modernos.—El gobierno moderno.—De un gobierno nuevo.—Elocuencia política.—Parlamentos.—Estatuomanía.—Jesuitismo. Traducción del inglés, con una introducción y notas, por Pedro González Blanco. Madrid, 1909 (tamaño 23 × 15), 6 pesetas.

**Cosentini.**—*La sociología genética.* Ensayo sobre el pensamiento y la vida social prehistóricos. Traducción y apéndice bibliográfico de Antonio Ferrer Robert. Madrid, 1911. (Tamaño 19 × 12) 2'50 pesetas.

**Fouillée.**—*Bosquejo psicológico de los pueblos europeos.*—Traducción de Ricardo Rubio (tamaño 23 × 15), 4 ptas.

**Fustel de Coulanges.**—*La ciudad antigua.*—Estudio sobre el culto, el derecho, las instituciones de Grecia y Roma. Traducción de M. Ciges Aparicio. Madrid, 1908 (tamaño 19 × 12), 4 pesetas.

**Guyau.**—*El arte desde el punto de vista sociológico.*—Traducción de Ricardo Rubio. Madrid, 1902 (tamaño 23 × 15), 7 pesetas.

**Janet.**—*Orígenes del socialismo contemporáneo.*—Traducción de Anselmo González. Madrid, 1904 (tamaño 19 × 12), 2,50 pesetas.

**Le Bon.**—*Psicología de las multitudes.*—Traducción de Ricardo Rubio. Madrid, 1911 (tamaño 19 × 12), 2,50 ptas.

—*Psicología del socialismo.*—Traducción de Ricardo Rubio. Madrid, 1903 (tamaño 23 × 15), 7 pesetas.

**Moreau de Jonnes.**—*Los tiempos mitológicos.* Ensayo de reconstitución histórica.—Cosmogonías, El libro de los muertos, Sanchoniaton, El Génesis, Hesiodo, El Avesta. Traducción de M. Ciges Aparicio. Madrid, 1910 (tamaño 19 × 12), 3,50 pesetas.

**Posada.**—*Principios de Sociología. Introducción.*—Madrid, 1908 (tamaño 23 × 15) 8 pesetas.

**Tarde.**—*Las leyes de la imitación.*—Estudio sociológico. Traducción de Alejo García Góngora. Madrid, 1907 (tamaño 23 × 15), 7 pesetas.

BIBLIOTECA CIENTIFICO-FILOSÓFICA

## LEYES PSICOLÓGICAS

# LA EVOLUCIÓN DE LOS PUEBLOS

DE

GUSTAVO LE BON

TRADUCIDO

POR

CARLOS CERRILLO ESCOBAR

AMIGOS DE LA LIBERTAD  
ALBA  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES  
MADRID  
MADRID

DANIEL JORRO, EDITOR

CALLE DE LA PAZ, 23

1912

37109

099525

130 HM 251  
L B L 4  
1912

Núm. Clas. 136.48  
Núm. Autor L433 L  
Núm. Adg. 37109

Procedencia  
Precio  
Fecha  
Clasificó  
Catalogó



FONDO  
ES PROPIEDAD  
RICARDO COVARRUBIAS

**CAPILLA ALFONSINA**  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

Imp. de Antonio G. Izquierdo.—Doctor Mata, 3. Teléf. 1.612—Madrid.

## LEYES PSICOLOGICAS DE LA EVOLUCION DE LOS PUEBLOS

### INTRODUCCION

#### LAS IDEAS IGUALITARIAS MODERNAS Y LAS BASES PSICOLÓGICAS DE LA HISTORIA

Nacimiento y desenvolvimiento de la idea igualitaria.—  
Consecuencias que ha producido.—Lo que ha costado su  
aplicación.—Su actual influencia sobre las multitudes.—  
Problemas que se abordan en esta obra.—Factores prin-  
cipales de la evolución general de los pueblos.—¿Se de-  
riva esta evolución de las instituciones?—Elementos de  
cada civilización: instituciones, artes, creencias, etc.,  
¿no tienen ciertos fundamentos psicológicos en cada  
pueblo?—Los accidentes de la historia y las leyes per-  
manentes.

La civilización de un pueblo se apoya en un  
pequeño número de ideas fundamentales. De estas  
ideas se derivan sus instituciones, su literatura y  
sus artes. Muy lentas en su formación, lo son  
también extraordinariamente para desaparecer.  
Convertidas, después de largo tiempo, en errores  
evidentes para los espíritus instruídos, permane-  
cen para las multitudes como verdades indiscuti-  
bles y continúan influyendo en las masas popula-  
res de las naciones. Si es muy difícil imponer una

idea nueva, no lo es menos destruir una antigua. La humanidad se aferra siempre desesperadamente á las ideas muertas, así como á los dioses muertos.

Hace siglo y medio que los filósofos, ignorando, además de la historia primitiva del hombre, las variaciones de su constitución y las leyes de la herencia, lanzaron al mundo la idea de la igualdad de los individuos y de las razas.

Muy seductora para las multitudes, tal idea no tardó en fijarse sólidamente en su espíritu y en producir bien pronto sus frutos en la conducta de aquéllas. Ha conmovido las bases de las viejas sociedades, engendrado la más formidable de las revoluciones y arrojado al mundo occidental en una serie de convulsiones violentas, cuyo término es imposible prever.

Sin duda ciertas desigualdades que separan entre sí á los individuos y las razas, son de la bastante poderosa y visible consistencia para que no se las pueda impugnar con éxito; pero asimismo se cree por lo común que solamente son la consecuencia de diferencias de educación, que todos los hombres nacen igualmente inteligentes y bondadosos y que sólo las instituciones les han pervertido. El remedio es muy sencillo: reformar las instituciones y dar á todos los hombres una instrucción idéntica. Así es como las instituciones y la instrucción han venido á ser tenidas como las grandes

panaceas por las democracias modernas, como el medio de remediar las desigualdades que tanto pugnan con aquellos inmortales principios, que son las últimas divinidades de nuestro tiempo.

Es verdad que un estado más progresivo de la ciencia ha probado la vanidad de las teorías igualitarias y ha demostrado que el abismo mental creado por el pasado entre los individuos y las razas no podrá llenarse sino por acumulaciones hereditarias muy lentas. La fisiología moderna, á costa de duras lecciones de la experiencia, ha demostrado que aquellas instituciones y aquella educación que pueden ser convenientes á ciertos individuos y á ciertos pueblos, son nocivas para otros. Pero no es dado á los filósofos contener en su marcha las ideas que han lanzado al mundo, aunque así lo quisieran, al reconocer que son falsas. Como el río que desbordado rebosa sobre todo dique, la idea sigue su marcha devastadora, sin que nada la pueda contener.

La noción quimérica de la igualdad de los hombres, que ha subvertido el mundo, suscitó en Europa una revolución gigantesca, lanzó la América á la sangrienta guerra de secesión y condujo á las colonias francesas á un estado de lamentable decadencia, es tenida por errónea de todo punto por todo viajero instruído, por todo psicólogo y por todo hombre de Estado y, sin embargo, son muy pocos los que se deciden á com-

batirla. Lejos aún de haber entrado en una fase de decadencia, la idea igualitaria continúa predominando en las conciencias. En su nombre, el socialismo, que parece próximo á avasallar la mayor parte de los pueblos de Occidente, pretende asegurarles su felicidad; la mujer moderna, olvidando las diferencias mentales profundas que la separan del hombre, reclama los mismos derechos y la misma instrucción que él y acabará, si triunfa, por hacer del europeo un nómada sin hogar y sin familia.

De los trastornos políticos y sociales que los principios igualitarios han provocado, ni de otros, acaso más graves, que tienden aún á provocar, no se preocupan los pueblos; y la vida política de los hombres de Estado es harto corta para que se interesen gran cosa respecto al porvenir. Además, la opinión pública se impone cada vez con mayor soberanía y será imposible no subordinarse á ella.

La importancia social de una idea no tiene otra medida que la magnitud del poder que ejerza sobre las almas. El grado de verdad ó falsedad que contenga, no tendrá interés más que desde el punto de vista filosófico. Cuando una idea, verdadera ó falsa, toma entre las multitudes carácter de sentimiento, las consecuencias que de la misma se deriven habrán de ser sucesivamente acatadas.

Es, pues, así cómo por medio de la instrucción

y de las instituciones, el afán igualitario moderno tiende á realizarse y cómo, gracias á él, reformando las injustas leyes de la Naturaleza, los hombres nos proponemos vaciar en idéntico molde los cerebros de los negros de la Martinica, Guadalupe, Senegal y los del árabe de Argelia y el asiático. Esto es, indudablemente, una quimera irrealizable de todo punto; pero soñamente á la experiencia le es dado mostrar los peligros de las quimeras. La razón no puede transformar las convicciones de los hombres.



Esta obra tiene por objeto describir los caracteres psicológicos que constituyen el alma de las razas y mostrar cómo la historia de los pueblos y su respectiva civilización se derivan de tales caracteres. Dejando aparte los detalles, á los cuales no acudiremos sino cuando sean imprescindibles para demostrar algún principio de los que hayamos expuesto, examinaremos la formación y la constitución mental de las razas históricas, mejor dicho, de las razas artificiales formadas durante los tiempos históricos, por los accidentes de las conquistas, de las inmigraciones, de los cambios políticos, y procuraremos demostrar que de dicha constitución mental proviene la historia de las razas. Comprobaremos los grados de fijeza y variabilidad de los caracteres propios de cada una.

Intentaremos descubrir si efectivamente los individuos y los pueblos marchan hacia la igualdad ó si por el contrario tienden á diferenciarse más y más. Consideraremos en seguida si los elementos de que se compone una civilización (á saber: artes, instituciones, creencias) son las manifestaciones directas del alma de cada raza y no pueden, por lo mismo, pasar de un pueblo á otro. Terminaremos, en fin, tratando de señalar bajo la influencia de qué necesidades las civilizaciones decaen ó se extinguen. De tales problemas, nos hemos ocupado con gran extensión en diversas obras relativas á las civilizaciones del Oriente, y este volumen debe ser considerado como una síntesis de las mismas.

Lo que en mi espíritu permanece con mayor viveza entre las huellas que han impreso en él mis ya lejanos viajes por los pueblos más diversos, es que cada uno de éstos posee una peculiar constitución mental de tanta fijeza como sus caracteres anatómicos y de la cual se derivan sus sentimientos, sus pensamientos, sus instituciones, sus creencias y sus artes. Tocqueville y otros ilustres pensadores han creído encontrar en las instituciones de los pueblos la causa de su evolución. Yo estoy persuadido de lo contrario y espero poder probar, tomando ejemplos precisamente de los pueblos estudiados por aquel autor, que las instituciones tienen sobre la evolución de las civiliza-

ciones una influencia harto escasa, y son las más veces efectos, y causas, muy pocas.

Es indudable que la historia de los pueblos se halla determinada por factores harto diferentes y está llena de casos particulares, de accidentes que han sido y que hubieran podido no ser. Pero al lado de estas circunstancias accidentales hay grandes leyes permanentes que rigen la marcha general de las civilizaciones. De dichas leyes, las más universales é irreductibles, provienen de la constitución mental de las razas. La vida de un pueblo, sus instituciones, sus creencias y sus artes no son más que la trama visible de su invisible espíritu. Para que un pueblo transforme sus instituciones, sus creencias y sus artes, es necesario que previamente se transforme su alma. Esto no es, sin duda, lo que á primera vista nos viene á decir la historia; pero nosotros demostraremos que al dejar sentadas las aserciones contrarias á nuestro principio se ha dejado llevar por vanas apariencias.

Los reformadores que se han sucedido durante los últimos cien años han intentado cambiarlo todo: los dioses, el suelo y los hombres; pero sobre los caracteres seculares del alma de las razas no han podido hacer cosa alguna todavía.

El reconocimiento de los caracteres irreductibles que separan entre sí á los seres constituye una afirmación contraria de todo punto á las ideas de los socialistas modernos; pero ni las enseñan-

zas de la ciencia podrán hacer que renuncien á sus quimeras los apóstoles del nuevo dogma. Sus tentativas representan un nuevo aspecto de la eterna aspiración de la humanidad á la conquista de su dicha, de la especie de Hespérides que desde la aurora de la historia los pueblos han perseguido siempre. Los delirios igualitarios no querrán acaso menos que las viejas ilusiones que nos dominan desde los primitivos tiempos, si no han de chocar pronto con la roca inquebrantable de las desigualdades naturales, y que, con la vejez y la muerte, forman parte muy señalada de las iniquidades aparentes de que se halla plagada la Naturaleza y tienen los hombres que sufrir.

## LIBRO PRIMERO

### Los caracteres psicológicos de las razas.

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### EL ALMA DE LAS RAZAS

Cómo clasifican los naturalistas las especies.—Aplicaciones de sus métodos al hombre.—Aspecto defectuoso de las clasificaciones actuales de las razas humanas.—Fundamento de una clasificación psicológica.—Los tipos medios de las razas.—Cómo mediante la observación se les puede reconstituir.—Factores psicológicos que determinan los tipos medios de las razas.—La influencia de los antepasados y las de los inmediatos parientes.—Fondo psicológico común que poseen todos los individuos de una raza.—Inmensa influencia ejercida por las generaciones pasadas sobre las presentes.—Razón matemática de tal influencia.—Cómo el alma colectiva se ha extendido de la familia á la villa, de ésta á la ciudad y de la ciudad á la provincia.—Ventajas é inconvenientes de la concepción de la ciudad.—Circunstancias en las cuales la formación del alma colectiva es imposible.—Ejemplo de Italia.—Cómo las razas naturales han dado lugar á las históricas.

Los naturalistas fundan sus clasificaciones de las especies en la comprobación de ciertos caracteres anatómicos que se reproducen por la heren-